

**M**e alegro que sigas estudiando y no me digas que te doy con el hacha. No es cierto; sólo opino según mi honesto criterio lo que es tu música. Para mí seguís siendo el compositor con más posibilidades de todos los demás, para mi juicio tenés la ventaja de estudiar y sentís Buenos Aires como yo. No te me achanchés. Estudiá la otra música para hacer bien lo nuestro. Te felicito por insistir en ser músico". Estos conceptos forman parte de una carta enviada por **Astor Piazzolla**. Y el destinatario es el protagonista de esta nota, el músico y compositor **Saúl Cosentino**. Que Piazzolla, un genio musical que no acostumbraba a regalar elogios, haya hablado tan bien de él, evidencia la talla musical que ha alcanzado este creador que compartió creaciones con **Héctor Stamponi**, **Oswaldo Tarantino**, **Emilio de la Peña** y **Daniel Piazzolla** y le puso música a letras de **Eladía Blázquez**, **Horacio Ferrer**, **Hamlet Lima Quintana**, **Virgilio Expósito**, **Litto Nebbia** y **Héctor Negro**, entre otros. Ex piloto de Aerolíneas Argentinas, Cosentino tiene quince discos editados y acaba de sacar **Es cosa nuestra**, con canciones propias interpretadas por el cantor **Carlos Rossi**.

-¿Le gusta tocar en vivo, maestro?

-Hago pocas presentaciones. El año pasado estuve con Rossi, Zunini y una gran cantante, Virginia Verónica, haciendo presentaciones en Taconeando. La cuestión es que si uno no aparece en televisión es como que no existe. También hice varios shows con el Negro Lavié, pero era algo intimista, no una gran cosa.

-¿Está complicado para los tangueros?

-En general, sí. Aquellos que son reconocidos tienen trabajo acá y en el exterior. Pero en general hay mucho tango para turistas, donde te piden que hagas clásicos de la manera más tradicional. Y eso no es lo mío.

-¿Cómo fue su amistad con Astor?

-Desde el año '70 al '76 o '77 nos vimos mucho. Me acerqué a él para mostrarle mi

música. Era un genio, un tipo formidable. Después, según me contaron, cuando viajaba a Europa asiduamente, ya no soportaba muchas cosas. Tenía una actitud de maestro, de lejania. Cosa lógica, ya era un hombre grande con un curriculum y una historia impresionantes. Después, por sus viajes, nos vimos menos. Pero yo lo seguía a todos lados. Cuando estrenaron María de Buenos Aires con Horacio Ferrer, en Francia, tomé el avión y no me lo perdí. Y soy un agradecido por las enseñanzas y los recuerdos.

-¿Cuándo lo conoció?

-Fue por el año 1960, cuando yo trabajaba como piloto en Aerolíneas Argentinas y lo llevé varias veces. Y con el tiempo comencé a acercarle mis temas a su departamento de la avenida Libertador. El me decía: "Te conviene cambiar esto, sacale esto otro, ponete 8 compases". Pero en 1970, cuando escuchó lo que hoy se llama Tango barroco, me dijo: "Este es el primer tema en el que no te tengo que corregir ni una nota". Ese día me recibí de compositor. Estudié años armonía, composición y orquestación con un maestro austriaco, Guillermo Grätzer. Aprendí mucho con él, pero sentí que me gradué cuando Astor dijo esas palabras. Empecé a componer con más seguridad: el maestro me había dado su bendición.

-Parece que volar lo acercó a la música.

-Sí, así conocí a Piazzolla y a otros grandes músicos. Yo volaba cabotaje y él iba con su grupo a tocar en todas las provincias. El me avisaba y me decía: "Mañana voy a Tucumán". Entonces le pedía ese vuelo a la empresa y lo llevaba yo. Venían todos a la cabina. Ese era el verdadero avión del tango, no el Tango 01. Astor era muy desconfiado de los vuelos, pero el estar en la cabina lo tranquilizaba porque veía a los pilotos distendidos. El decía que volar era más emocionante que la música.

Daniel Feuer

Foto: Laura Domínguez

*El pianista, que estudió con el célebre maestro Guillermo Grätzer, confiesa que recién se sintió un verdadero creador cuando le mostró Tango barroco al gran Astor y éste le dijo: "En este tema no tengo que corregirte ni una nota"*

SAUL COSENTINO LANZES COSA NUESTRA CON EL CANTOR CARLOS ROSSI

**"ME RECIBI DE COMPOSITOR CON ASTOR PIAZZOLLA"**

Buena yunta  
Saúl Cosentino (derecha)  
y Carlos Rossi en  
el estudio del pianista  
en Olivos.